

# Nonatos como ofrendas en rituales de cierre y abandono. Un caso del noroeste argentino en tiempos de la conquista incaica

Ivan Leibowicz  
Universidad de Buenos Aires

## RESUMEN

Las ceremonias de apertura y cierre de espacios en el mundo andino han sido ampliamente documentadas en el ámbito etnográfico. Sin embargo, no se cuenta con muchos ejemplos arqueológicos que testimonien el abandono de un determinado recinto o asentamiento. En el sitio Juella, Quebrada de Humahuaca, noroeste de Argentina, se halló un contexto singular que incluye la inhumación en el piso de ocupación de un nonato de entre seis y siete meses de gestación, la clausura de un acceso y el entierro intencional de diversos objetos. Se considera que la materialidad analizada aquí se vincula con rituales y ceremonias para el cierre y la muerte simbólica de este espacio. Por último, se reflexiona sobre la importancia de esta clase de ofrenda y el ritual en que pudo verse involucrado este tipo de depósito.

*Palabras clave:* ceremonias, Quebrada de Humahuaca, periodo de desarrollos regionales, conquista inca, inhumación, ofrendas, ritual.

## ABSTRACT

The opening and closing ceremonies for spaces in the Andean world have been widely documented in the ethnographic literature. However, little evidence in the archaeological record relates to the abandonment of a specific enclosure or settlement. A unique context was found at the site of Juella, Quebrada de Humahuaca, in northwestern Argentina, that included the burial of a six-to-seven-month-old neonate under the floor of occupation, closing off an entrance, and the intentional burial of various objects. It is believed that the materials analyzed here are connected to rituals and ceremonies for the closure and symbolic death of this space. Finally, reflections are offered on the importance of this type of offering and ritual in which this type of deposit might have been involved.

*Keywords:* ceremonies, Quebrada de Humahuaca, period of regional developments, Inca conquest, burial, offerings, ritual.

### *Introducción*

Las ceremonias de apertura y cierre de espacios han sido ampliamente documentadas para el mundo andino en el ámbito etnográfico. Sin embargo, en el ámbito arqueológico contamos con numerosos ejemplos del primer tipo y no tantos que testimonien el abandono de un determinado recinto o asentamiento. En trabajos realizados en el sitio Juella, ubicado en la Quebrada de Humahuaca, noroeste de Argentina, nos encontramos ante un contexto singular que incluye la inhumación sobre el piso de ocupación de un nonato de entre seis y siete meses de gestación, la clausura de un acceso y el entierro intencional de diversos objetos.

En el marco de una ocupación restringida al periodo preincaico de Desarrollos Regionales (1250-1450 d.C.) se considera que los materiales hallados –analizados aquí– se relacionan con rituales y ceremonias ligadas con el cierre y la muerte simbólica de este espacio. A partir de la obtención de diversos fechamientos radiocarbónicos, –que incluyen uno de este suceso en particular– y de su relación con el contexto general del sitio se reflexionará sobre la importancia que pudo tener un feto humano como ofrenda ceremonial, en qué clase de ritual se vio involucrado este tipo de depósito y cómo el acontecimiento se encuentra íntimamente ligado con el abandono del sitio en su totalidad y la conquista incaica de la región.

### *Juella y la Quebrada de Humahuaca*

El sitio arqueológico Juella se ubica en la Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy, en el noroeste de Argentina. Se trata de un valle estrecho –con un ancho que va desde 30 metros hasta tres kilómetros– recorrido por el río Grande de Jujuy, el cual se extiende a lo largo de 150 km. En el extremo norte confluyen el río Cóndor y el de La Cueva para formar el río Grande, en las cercanías de la localidad de Iturbe (22° 55' latitud sur) y su extremo sur, la ciudad de San Salvador de Jujuy (24° 10' latitud sur).

Este asentamiento cuenta con una superficie de seis hectáreas y se ubica en una quebrada subsidiaria (Juella) de la Quebrada de Humahuaca, cuatro kilómetros al poniente de la confluencia de ambas, sobre un antiguo cono de deyección en forma de espolón (figura 1). La gran diferencia de altitud entre el espolón y el cauce del río –más de 40 m–, producto de la erosión, le da una posición estratégica. Así, desde la quebrada de Juella y el actual poblado –localizado frente al sitio, al otro lado del río– se observan imponentes barrancas casi verticales, sobre las cuales se edificó el asentamiento.



**Figura 1** Ubicación geográfica de Juella y vista del sitio desde el río

El antiguo poblado cuenta con alrededor de 420 recintos erigidos íntegramente en piedra. Si bien muestran distintas formas de construcción, la mayor parte de los muros que componen los recintos del sitio son del tipo doble con relleno, confeccionados con cuarcitas de diversos colores –amarillentas, verdes, moradas, grises, etc.– y esquistos negros y grises. Una de las características sobresalientes de la arquitectura de este asentamiento, en comparación con los otros grandes conglomerados de la región –Los Amarillos, Pukara de Tilcara, La Huerta–, es que algunos recintos tienen una esquina redondeada.

De acuerdo con los vestigios muebles e inmuebles encontrados y a los fechamientos radiocarbónicos obtenidos (tabla 1), se ha caracterizado a este sitio como perteneciente en exclusiva al periodo de Desarrollos Regionales tardío o intermedio tardío (*ca.* 1250-1450 d.C.). Resulta notable, en relación con el contexto regional, la casi total ausencia de elementos que permitan vislumbrar tanto una presencia incaica como ocupaciones más tempranas (Cigliano, 1967; Leibowicz, 2012, 2013; Nielsen *et al.*, 2004; Pelissero, 1969).

**Tabla 1**

Total de fechamientos radiocarbónicos de Juella, calibrados con el programa CALIB de Stuiver y Reimer (1993), teniendo en cuenta la curva de calibración para el hemisferio sur (McCormac *et al.*, 2004)

CÓDIGO	C14 AP	CAL DC 1 SIGMA	CAL DC 2 SIGMA	REFERENCIA
IVIC 186	1320±30	662-762	657-773	Cigliano, 1967
AA-16237	655±49	1288-1392	1276-1405	Nielsen, 1996
A-7733	635±140	1264-1428	1066-1613	Nielsen, 1996
M 1639	630±120	1278-1421	1165-1477	Cigliano, 1967
GRN 540	590±30	1310-1404	1300-1415	Pelissero, 1969
AA-85659	486±42	1421-1475	1405-1614	Leibowicz, 2012
AA-85658	454±42	1439-1608	1420-1622	Leibowicz, 2012
LP-2544	450±60	1432-1618	1419-1626	Leibowicz, 2012
LP-2556	450±50	1438-1614	1419-1626	Leibowicz, 2012

Materiales sobre los cuales se realizaron los fechados anteriores:

IVIC-186: madera proveniente del arco del R21, descartada por Cigliano, pues la muestra es de la misma pieza que M1639 y no se corresponde con el contexto del hallazgo.

AA-16237: bajo el material de relleno en uno de los caminos.

A-7733: material proveniente de un fogón en la esquina oeste del R205 (R1, sector 1, en Nielsen *et al.*, 2004).

M-1639: madera proveniente del arco del R21.

GRN-540: asociado con el cráneo trofeo.

### *Poblados y relaciones sociales en Humahuaca*

En otros trabajos (Leibowicz, 2012, 2013) se ha considerado que durante este período histórico la organización espacial de los poblados tardíos en Humahuaca y su materialidad propició una relación de comunidad –al tiempo que la reproducía–, generando también mecanismos de solidaridad e inclusión social por encima de distinciones o la jerarquización de individuos o grupos. La evidencia arqueológica con que se cuenta hasta el momento no ofrece testimonios ni permite observar relaciones donde un grupo o determinados individuos se encontraran en condiciones de adueñarse de parte de la producción social en beneficio propio. Se trataría así de un período histórico donde cualquier tipo de estatus y distinción social, lejos de encontrarse establecidos, aún se disputaban y negociaban (Leoni y Acuto, 2008).

Las casas, el poblado en sí y los objetos que constituyen el paisaje cultural de la vida social son un elemento dinámico. Se trata de construcciones de la cultura y representan a la vez procesos sociales elementales. Por eso, al igual que las personas que los edificaron y vivieron allí, los asentamientos y las casas tienen complejos ciclos de vida, moldeados en forma simultánea por conceptos ideales de comportamiento apropiado, por un *habitus* incorporado y por las decisiones prácticas derivadas del curso

de la vida social diaria durante un largo periodo de tiempo (Herbich y Dietler, 2009: 12). Por lo tanto, se considera que estos poblados del periodo de Desarrollos Regionales tardío y, fundamentalmente, sus casas y patios, constituyeron el centro del mundo —el *axis mundi*— para la gente que habitaba en ellos.

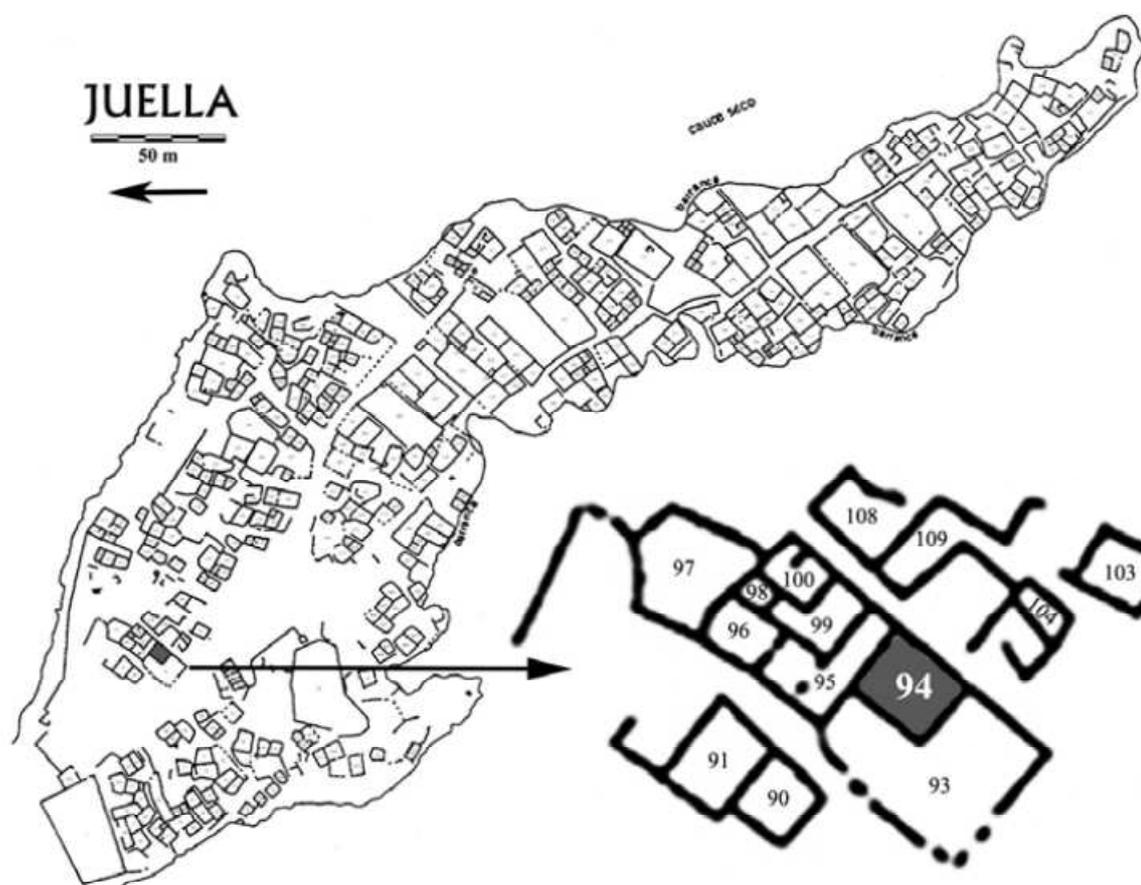
La vida cotidiana, las actividades que se desarrollaban, las sensaciones que experimentaban los integrantes de estas comunidades dentro de estos sitios debieron de ser muy distintas a las que se vivían en las zonas frecuentadas fuera de éstos, como en las áreas agrícolas o de pastoreo. La vida pueblerina se relacionaba poco tenía con las excursiones de caza, con pasar días enteros entre los cerros o con dormir en un parapeto en la montaña, al punto que expresiones poco frecuentes o inexistentes en los grandes conglomerados del periodo —por ejemplo, las representaciones de arte rupestre— cobran vigor y se ven representadas en áreas alejadas de estos centros, como las quebradas que los comunican con la zona de puna (Nielsen, 2003). En estos paisajes se contraponen las sensaciones de encierro o libertad, de vida comunal y aglomeración de gente o de absoluta soledad, y dan forma a experiencias diferentes y complementarias.

Los habitantes de Juella o de otros sitios debieron de pasar casi todos sus días dentro de los asentamientos, incluso en el interior de sus casas, en constante relación con sus parientes y vecinos. De esta manera, las residencias domésticas se habrían transformado en “la unidad arquitectónica básica en la organización espacial de estos asentamientos” (Acuto, 2007: 86).

### *El recinto 94 de Juella*

El recinto 94 (R94) se ubica en un conjunto de recintos junto a otros siete (93, 95, 96, 97, 98, 99 y 100) (figura 2). Estos conjuntos de varias habitaciones, integradas en un espacio mayor, se hallan repetidamente a lo largo del sitio. Se parte de la premisa de que conforman una suerte de unidad, donde cada uno cumpliría diferentes funciones en la vida cotidiana del grupo familiar o doméstico que lo habitaba. En el caso del R94, antes de comenzar las excavaciones se le concebía como un posible patio, probablemente sin techumbre, donde se habrían llevado a cabo distintos tipos de actividades.

Cuenta con una superficie aproximada de 28 m<sup>2</sup>. Sus paredes miden 5.4 m en el muro noroeste, 5.6 en el noreste, 5.1 en el suroeste y 5.3 en el sureste. Estos muros son del tipo doble con relleno, confeccionados por medio de cuarcitas de diversos colores, materia prima que se encuentra en gran parte del asentamiento.



**Figura 2** Plano de Juella con detalle del R94

Durante los trabajos de campo se excavó una superficie de algo más de 20 m<sup>2</sup> del recinto. Hay que destacar el hallazgo inusual de 17 vasijas cerámicas enteras o prácticamente completas (figura 3). El análisis de esta evidencia había llevado a caracterizar el recinto, en trabajos anteriores, como un posible espacio supradoméstico de producción, consumo y almacenaje de chicha. Un lugar que, en algún momento, pudo suministrar esta preciada bebida alcohólica a un sector o barrio del asentamiento (Leibowicz, 2013). Sin embargo, también es importante mencionar que se cuenta con evidencia del desarrollo de otro tipo de actividades productivas, como la metalúrgica y la lítica (Leibowicz y Jacob, 2011).

Se considera que pudo ser un espacio de reunión y celebración de alguna familia o facción de Juella, donde se habrían realizado actividades propiciatorias para la agricultura y la fertilidad. De esta manera se estimularían los vínculos sociales que afirmaban la cohesión de la comunidad. Así, la posible producción y almacenaje de chicha que se propone para el R94 se habría vinculado con ceremonias o fiestas don-

de se servía esta bebida, junto a importantes cantidades de comida, para que la compartieran los miembros de la comunidad (Leibowicz, 2013).

En las excavaciones desarrolladas en el R94 de Juella se encontraron varios elementos que, según sus condiciones y particularidades, parecen haberse depositado allí de manera intencional. Algunos de estos objetos podrían haberse usado en contextos domésticos; otros, por lo general, se asocian con prácticas de otra índole. De modo que algunos de estos enseres no habrían sufrido una transformación, mediante el enterramiento, de un uso cotidiano a otro que se podría determinar como ritual. Se presume que estos objetos que no eran de uso cotidiano se enterraron deliberadamente en el piso del recinto 94, un acto que llevaba implícita una clara intención vinculada con una actividad de carácter ceremonial.

El primero de estos hallazgos fue una pequeña jarra tosca (figura 4) cuyo exterior contaba con claros signos de exposición al fuego. Dentro del recipiente había ceniza, restos de vegetales quemados como maíz *-Zea mays-* (figura 5) y cacahuete *-Arachis hypogaea-*, además de una figurilla antropomorfa de 4.1 cm de alto y 1.2 cm de ancho como máximo (figura 5). Esta pequeña figura es claramente femenina, realizada con un pequeño bloque de hematita *-de pigmento rojo-*. No se cuenta con antecedentes, al menos a escala regional, de otras figurillas u objetos de este material, lo cual acaso se deba a la dificultad de conservación que presenta, porque es muy delicado y la figura puede perder sus rasgos característicos con la simple manipulación.

Junto con esta imagen femenina se halló en el interior de la jarra un amonite fosilizado de 6 cm de largo y 3 de ancho. Este fósil posee una forma particular que le brinda claras connotaciones fálicas (figura 5). La presencia conjunta de ambos elementos, colocados intencionalmente dentro de un recipiente para representar de manera icónica y metafórica la dualidad sexual de los seres humanos, lleva a pensar que estos objetos tal vez formaron parte de algún tipo de ceremonia o ritual relacionado con el culto a la fertilidad.



**Figura 3** Vasijas enterradas en el R94 de Juella

Otro hallazgo importante en el R94 fue una puerta tapiada sobre el muro suroeste del recinto –con un ancho de 75 cm–, a 1.1 metros de su esquina oeste. Al identificar la puerta, y en la medida que se avanzaba en la excavación del espacio contiguo, se removieron rocas colocadas para obstruir la salida, debajo de las cuales aparecieron diversos materiales culturales (figura 6). Cabe aclarar que si bien las puertas tapiadas no son una rareza en el sitio (Nielsen *et al.*, 2004) no existen otros registros sobre la práctica de colocar materiales debajo de las piedras utilizadas para clausurar el acceso.

En un primer nivel altitudinal dentro de la excavación de la puerta, entre las rocas que formaban parte de la nueva pared y un antiguo escalón de 13 cm de altura, aparecieron los restos de dos pucos o escudillas del estilo local interior negro pulido, restos del cuerpo de un cántaro tosco, un hueso largo perteneciente a la extremidad de un camélido, una gran cuenta de collar de 1.8 cm de diámetro, confeccionada en piedra pulida, y una cuenta de malaquita. Por debajo, a la altura del piso de ocupación del recinto –es decir, en la base de la antigua puerta–, encontramos en el sector noroeste tres manos de moler y más restos de cerámica tosca y decorada. Se entiende que los objetos hallados en este contexto pudieron ser colocados como una suerte de ofrenda al clausurar ese paso. Esta práctica, relacionada con el cierre y la muerte simbólica de espacios, es algo común y frecuente en el mundo andino. Del mismo modo que se realizan ofrendas, como ollas fundacionales o el entierro de fetos de camélidos bajo los cimientos de los muros al momento de “abrir” o comenzar a construir un nuevo espacio, existen ceremonias de cierre ante el abandono de una habitación o recinto.

Finalmente, en la esquina oeste del R94, a escasos centímetros de la puerta tapiada y en el antiguo piso de ocupación, se hizo un importante hallazgo, diferente a los ya descritos: restos óseos humanos que, según los estudios bioarqueológicos, siguiendo los criterios de Fazekas y Kosa (1978) y de Scheuer y Black (2000), pertenecieron a un nonato de entre seis y siete meses de gestación (De Stéfano, 2010). Éstos se hallaron cerca de la esquina oeste del recinto, a 10 cm del muro noroeste y a 30 cm del muro suroeste, a 35 cm profundidad; compartían nivel estratigráfico con los materiales culturales hallados bajo la vecina puerta tapiada y sobre el sedimento identificado como piso de ocupación (figura 7). La mayoría de los huesos estaban fragmentados y encimados unos sobre otros, debido a su posición estratigráfica, su fragilidad, su naturaleza orgánica y como resultado de los procesos posdeposicionales que los afectaron –fundamentalmente el derrumbe de las paredes del recinto–. La muestra se conformó con un total de 29 piezas, pertenecientes en su totalidad al cráneo y a la parte superior del cuerpo (tabla 2). Debido al carácter de la muestra sólo se estimó la edad, un hecho que conspiró contra las posibilidades de determinar el sexo.



**Figura 4** Jarra tosca quemada



**Figura 5** Amonite y figurina de hematita

En relación con otros hallazgos anteriores es importante tomar en cuenta que en todas las excavaciones del sitio se observa una gran variabilidad en el momento de tratar a los difuntos. Existen entierros en cistas de piedra bien construidas, en cistas con paredes de tierra, inhumaciones directas (hoyos en el piso), individuales, múltiples, primarios y secundarios. Una característica recurrente es el escaso material de acompañamiento, limitado por lo general a la presencia de pucos (escudillas) y algunos objetos de madera (Cigliano, 1967). En el caso particular de los párvulos, 15 de 19 se hallaron en el interior vasijas y sólo tres –incluido el del R94– se encontraban sobre el nivel de ocupación de los recintos. En cuanto a este punto verificamos los resultados de las excavaciones de Cigliano (1967) y Nielsen *et al.* (2004), y observamos ciertas prácticas en distintos sectores del sitio que no son exactamente iguales, aunque guardan cierta similitud con las del R94, al tiempo que nos ofrecen una muestra acerca de la variabilidad en las prácticas mortuorias.

### *Niños o fetos como ofrendas*

El uso de fetos de animales en contextos rituales o ceremonias ha sido ampliamente observado y documentado a lo largo de los Andes desde tiempos de la conquista e incluso en la actualidad. Esta práctica se identifica como un componente de relevancia especial y prestigio en las diversas ofrendas ceremoniales. Allí “se emplean preferentemente fetos de llama, los de mayor significación y estatus simbólico en el caso de las ofrendas a la

**Tabla 2**  
Detalle de los restos óseos hallados en el R94 de Juella

PORCIÓN ÓSEA	CANTIDAD	LATERALIDAD
Húmero	1	Izquierda
Omóplato	1	
Primera costilla	1	Izquierda
Costilla	1	
Hemimandíbula	1	Izquierda
Clavícula	1	Derecha
Conjunto óseo: 9 hemiarcos vertebrales y 1 cuerpo vertebral	10	
Base occipital	1	
Malar	1	
Hemifrontal	1	Derecha
Base del cráneo	1	
Esfenoide	1	
Conjunto óseo: fragmentos de la base del cráneo	5	
Paris-lateralis	1	Derecha
Temporal con porción petrosa	1	Izquierda
Conjunto óseo: hemimaxilar	1	Izquierda
TOTAL	29	

*pachamama*. Los fetos de chanco y oveja aparecen en las ofrendas dedicadas a los *chullpas*, los antiguos” (Fernández Juárez, 1993: 114-115). Arnold (1992) registró en comunidades actuales del altiplano de Bolivia que, al iniciar la construcción de una vivienda, se colocan debajo de las cuatro esquinas de la casa ofrendas de distintos tipos de materiales, donde destacan fetos de animales y, entre éstos, de llamas. Estas prácticas se encuentran profundamente vinculadas con relaciones sociales y de parentesco, y resultan fundamentales en la constitución de una memoria social (*idem*).

Con base en esto es interesante reflexionar sobre la importancia que tuvo, entre las sociedades tardías del noroeste argentino, un feto humano en una ofrenda ceremonial. ¿En qué ritual significativo se involucró este tipo específico de depósito?, tomando en cuenta que la ofrenda ritual de vidas humanas o sus restos parece tener una importante significación en la mediación entre vivos y muertos (Verano, 1995: 189).

En este caso particular, resulta difícil concebir un desarrollo normal de la vida cotidiana en el recinto con un cadáver –o al menos una porción del mismo– como parte del escenario habitual de la habitación. Y esta referencia debe entenderse en relación con la presencia de un cuerpo sobre el piso de ocupación del recinto, ya que los entierros dentro de los espacios habitacionales, en cistas de tierra o piedra cubiertas con lajas, eran una práctica común y frecuente en los poblados de la Quebrada de



**Figura 6** Puerta tapiada del R94 en las distintas etapas de excavación

Humahuaca y otras regiones andinas (Cigliano, 1967; Nielsen, 1996; Palma, 1998; Taboada, 2005; Tarragó, 1992, entre otros). Esta idea también se puede trasladar al caso de que este tipo de depósitos ocurrieran en recintos contiguos, dada la putrefacción de la carne y el olor que expulsaría un cuerpo sin enterrar. Esta situación, a la que se suman los insectos y microorganismos que habrían sido atraídos por un cuerpo sin vida, no parece ser la más recomendable en un contexto donde, como se propone, pudo producirse y almacenarse chicha, y donde probablemente se reunía gente con frecuencia. En un gran sitio cercano como Los Amarillos se ha observado que en recintos donde existen cistas de piedra tapadas con lajas se realizaron modificaciones arquitectónicas, intentando segregar la zona de inhumaciones de aquella donde se desarrollaban actividades cotidianas (Taboada, 2005: 169).

En este contexto, se cree firmemente en el carácter ofrendatorio y ritual de este tipo de depósitos y su íntima relación con el abandono del lugar. Existen tres casos de inhumaciones directas sobre el piso de ocupación (R8, R28, R94) que se encuentran repartidas por distintas partes del sitio, sin que esto ofrezca ningún indicio de que algún sector del mismo haya sido desocupado antes que otros. Se considera así, y en

el caso del R94 se adiciona la evidencia obtenida por tres fechamientos radiocarbónicos (Leibowicz, 2012), que los cuerpos debieron de ser inhumados en el momento que los recintos se desocuparon, y que este proceso tuvo una relación directa con el abandono total del asentamiento.

Se trataría entonces de un abandono forzoso del sitio, producto de las políticas implementadas tras la conquista incaica de la región. Y es posible interpretar que el hecho de que un pueblo se vaya del lugar donde forjó su historia, donde sucesivas ge-



**Figura 7** Vistas de la excavación del R94, donde se aprecian los restos del nonato y una esfera lítica

neraciones nacieron, crecieron y murieron, dejando su impronta material y cultural, es algo lo suficientemente significativo como para que depositen en forma de ofrenda un testimonio material de tanta importancia como un cuerpo humano.

Esta situación lleva a entender que los habitantes de Juella pudieron haber resistido de alguna manera el embate de los conquistadores incas y sus aliados –como los chichas del sur de Bolivia– al menos durante un tiempo. Sin embargo, resulta difícil imaginar cómo, sobre todo si se considera lo que sucedió con las entidades políticas de mayor tamaño y tal vez más poderosas, como los pobladores de Los Amarillos, quienes no lograron oponer una resistencia firme y prolongada a los invasores cuzqueños, pagando con la destrucción y el incendio de ciertos sectores del poblado, además del abandono –que imaginamos forzoso– de una considerable porción del mismo (Nielsen y Walker, 1999).

Esta visión acerca de un pueblo que resistió el dominio del imperio inca se ve apuntalada con el hecho de que Juella fue abandonado en su totalidad en algún momento posterior al año 1450 d.C. Lejos de encontrar signos materiales de una ocupación efectiva o una interacción con el nuevo poder, los indicios muestran un pueblo que abandonó el lugar donde vivía, dejando testimonio mediante ofrendas de clausura y ceremonias de cierre de espacios.

Por eso es posible asegurar que el abandono del asentamiento se encuentra claramente relacionado con la llegada de los incas a la región, más allá de probar o negar de manera efectiva la resistencia a las políticas expansionistas del Tawantinsuyu, y que ese abandono pudo ser impuesto en virtud de lo acontecido en diversos lugares a lo largo del imperio, además de que pudo involucrar algún tipo de represalia contra los habitantes de Juella, al movilizarlos de manera forzada y reubicarlos en otro espacio, todo esto sin descartar acciones de tipo físico que incluyeran algún tipo de violencia.

### *Bibliografía*

- ACUTO, Félix, “Fragmentación *vs.* integración comunal: repensando el periodo Tardío del noroeste argentino”, en *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas*, núm. 34, 2007, pp. 71-96.
- ARNOLD, Denise, “La casa de adobes y piedras del inca”, en *Hacia un orden andino de las cosas*, La Paz, Hisbol/ILCA, 1992, pp. 31-108.
- CIGLIANO, Eduardo, “Investigaciones antropológicas en el yacimiento de Juella (dep. de Tilcara, provincia de Jujuy)”, en *Revista del Museo de La Plata*, nueva serie, sección Antropología, núm. 6, 1967, pp. 123-249.

- FAZEKAS, Istvan y F. KOSA, *Fetal Osteology*, Budapest, Akademiai Kiado, 1978.
- FERNÁNDEZ JUÁREZ, Gerardo, “Sullu, mesa y lógica social aymara”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, núm. 48, 1993, pp. 85-115.
- HERBICH, Ingrid y Michael DIETLER, “Domestic Space, Social Life, and Settlement Biography: Theoretical Reflections from the Ethnography of a Rural African Landscape”, en *Arqueo Mediterrania*, núm. 10, 2009, pp. 11-23.
- LEIBOWICZ, Ivan, “¿Guerreros y/o chamanes? Materialidad y liderazgos en el periodo de Desarrollos Regionales en Humahuaca”, en *Comechingonia*, vol. 17, núm. 2, 2013, pp. 275-293.
- \_\_\_\_\_, “Arqueología de Juella, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. Espacialidad y materialidad del periodo Tardío”, tesis, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2012.
- \_\_\_\_\_, y Cristian JACOB, “Producción metalúrgica doméstica en el Intermedio Tardío. El caso de Juella, Jujuy-Argentina”, en *Revista Haucayapata. Investigaciones Arqueológicas del Tahuantinsuyo*, núm. 3, 2011, pp. 45-59.
- LEONI, Juan Bautista y Félix ACUTO, “Social Landscapes in pre-Inca Northwestern Argentina”, en *Handbook of South American Archaeology*, Nueva York, Springer, 2008, pp. 587-603.
- NIELSEN, Axel, “La edad de los auca runa en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)”, en *Memoria Americana*, núm. 11, 2003, pp. 73-107.
- \_\_\_\_\_, “Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy-Argentina), 700-1535 d.C.”, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, núm. 21, 1996, pp. 307-354.
- \_\_\_\_\_, y William Walker, “Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina)”, en *Sed non satiata. Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*, Buenos Aires, Tridente, 1999, pp. 153-169.
- \_\_\_\_\_, María Isabel HERNÁNDEZ LLOSAS y María Clara RIVOLTA, “Nuevas investigaciones arqueológicas en Juella (Jujuy, Argentina)”, en *Estudios Sociales del NOA*, núm. 7, 2004, pp. 93-116.
- PALMA, Jorge, *Curacas y señores*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires/Instituto Interdisciplinario de Tilcara, 1998.
- PELISSERO, Norberto, *Arqueología de la Quebrada de Juella. Jujuy, Argentina: su integración en la cultura Humahuaca*, San Salvador de Jujuy, Dirección Provincial de Cultura de Jujuy, 1969.
- SCHEUER, Louise y Sue BLACK, *Developmental Juvenile Osteology*, San Diego, Academic Press, 2000.
- STÉFANO, Julia de, “Estudio de restos humanos en el sitio arqueológico Juella. Informe al Proyecto Arqueológico Juella”, Buenos Aires, 2010.
- TABOADA, Constanza, “Propuesta metodológica para el análisis diacrónico de arquitectura prehispánica y la asignación de significado conductual discriminado. Aplicación en el noroeste argentino”, en *Anales del Museo de América*, núm. 13, 2005, pp. 139-172.
- TARRAGÓ, Myriam, “Áreas de actividad y formación del sitio de Tilcara”, en *Cuadernos*, núm. 3, 1992, pp. 64-74.
- VERANO, John, “Where Do They Rest? The Treatment of Human Offerings and Trophies in Ancient Peru”, en *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, Washington D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1995, pp. 189-227.